
Alternativas desde las ciencias sociales latinoamericanas y caribeñas frente a la pandemia por COVID-19

Karina Batthyány¹

Resumen

El artículo plantea un breve estado de situación del impacto en la región latinoamericana y caribeña de la pandemia por COVID-19, en función de dimensiones claves como la pobreza, la salud, la educación, el mercado de trabajo y el género entre otras. Asimismo, se plantean algunas oportunidades y desafíos a futuro desde las ciencias sociales.

Palabras claves: desigualdades sociales, ciencias sociales, América Latina y el Caribe.

Abstract

The article presents a brief status of the impact in the Latin American and Caribbean region of the COVID-19 pandemic, based on key dimensions such as poverty, health, education, the labor market and gender, among others. Likewise, some opportunities and challenges for the future are analyzed from the social sciences.

¹ Doctora en Sociología. Secretaria Ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Profesora titular del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias de Sociales, Universidad de la República (Uruguay). Integrante del Sistema Nacional Investigación del Uruguay. kbattyany@gmail.com

Keywords: *social inequalities, social sciences, Latin America and the Caribbean.*

Introducción

En América Latina, el coronavirus puso de manifiesto las grandes desigualdades que sufren las sociedades latinoamericanas y caribeñas. Los dilemas que se plantean son muchos. O se avanza hacia modelos más equitativos o se aumenta la desigualdad, con los riesgos que ello implica y que quedaron en evidencia con el coronavirus. Se salva a las empresas o cuidamos a las y los trabajadores. Se aplican modelos de ajuste estructural que legitiman la concentración de la riqueza o fomentamos el empoderamiento social-comunitario para garantizar el ingreso mínimo universal. Se defiende la salud y la educación como derechos o permitimos que la iniciativa privada los consolide como mercancías. Fortalecemos al Estado o lo debilitamos.

Un estado de situación: pandemia y empleo, pobreza, género, salud y educación

Todas las estimaciones económicas y sociales a nivel global son pesimistas: la Organización Mundial del Comercio (OMC) prevé una reducción del comercio mundial en 2020 de entre el 13% y el 32%. Este año el PIB mundial se reducirá un 5,2%; la caída será del 7,0% en las economías desarrolladas y del 1,6% en las economías emergentes. (CEPAL, 2020)

En nuestra región se prevé una caída promedio del PIB del 9,1% en 2020, con disminuciones del 9,4% en América del Sur, el 8,4% en Centroamérica y México, y el 7,9% en el Caribe (CEPAL, 2020). Un dato central proporcionado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) es que el 53% del empleo en América Latina es informal. Se trata de 130 millones de trabajadores que viven al día y para quienes la cuarentena no es opción porque dejar de salir a trabajar implica dejar de comer. La inestabilidad laboral se traduce en bajos ingresos y falta de mecanismos de protección esenciales en una crisis como la que enfrentamos. (CEPAL, 2020a.)

El empleo formal no tiene mejores expectativas, ya que en un 64% está formado por el sector servicios que incluye actividades como el comercio, el transporte, servicios empresariales y sociales, y que será uno de los más afectados por las medidas de confinamiento. Tal es así, que la tasa de desocupación regional se ubicará alrededor del 13,5% al cierre de 2020, con ello el número de desocupados/as llegaría a 44,1 millones de personas. (CEPAL, 2020)

En consecuencia las personas en situación de pobreza ascenderán a 45,4 millones en 2020, lo que representa el 37,3% de la población. El número de personas en situación de pobreza extrema se incrementó a 96,2 millones de personas cifra que equivale al 15,5% del total de la población. (CEPAL, 2020)

Por cada 100 hombres que viven en condiciones de pobreza en la región, hay 132 mujeres. Y el escenario provocado por la pandemia anticipa que este indicador puede empeorar todavía más. La OIT estima que, de los 130 millones de trabajadores informales que hay en América Latina, el 53% son mujeres que, ahora, enfrentan el riesgo de perder su empleo sin prestación alguna y con escasas posibilidades de encontrar otra fuente de ingreso en el corto plazo. Las trabajadoras formales, en tanto, tienen salarios menores al de los hombres en un 17% en promedio. El aumento del desempleo también repercutirá de manera negativa en sus condiciones de vida.

La OPS estima que un 30% de la población en América Latina y el Caribe no tiene acceso a la atención de salud debido a razones económicas. En 2016, sólo el 57,3% de las personas empleadas de 15 años o más tenían acceso a seguros de salud. En la población del decil de ingresos más bajos, la cobertura era solo del 34,2%. A ello se suman las dificultades para acceder a los centros de salud en las zonas rurales y remotas. La OPS recomienda invertir el 6.0% del PIB para reducir las inequidades y aumentar el acceso a la cobertura universal en materia de salud, sin embargo en 2018 apenas se invertía el 2,2% del PIB. La pandemia no hará más que agravar el problema, ya que agudizará la escasez de mano de obra calificada y de suministros médicos, al mismo tiempo que aumentará los costos de la atención de salud.

El contexto actual demostró también la cadena de inequidades que enfrentan las mujeres en la región. La presión en la demanda de pacientes con coronavirus afecta principalmente a médicas, enfermeras y trabajadoras de la salud en general, ya que representan el 72,8% del personal profesional de los servicios de salud (CEPAL, 2020). Otra faceta tiene que ver con las tareas no remuneradas de cuidados de personas y labores domésticas, y que son fundamentales para el funcionamiento del mundo. En América Latina y el Caribe, el 80% de estas actividades siguen recayendo en las mujeres, incluso en aquellas que también ejercen trabajos asalariados. Uno de los datos más alarmantes es el incremento de la violencia de género durante la cuarentena en toda la región, lo que ha obligado a algunos gobiernos a diseñar planes de emergencia y a poner en marcha campañas de políticas públicas con perspectiva de género.

Por su parte, la UNESCO advirtió que, producto de la crisis, se espera un aumento en las tasas de deserción escolar que afectará aún más a las niñas adolescentes, lo que arraigará las brechas de género en la educación y aumentará

el riesgo de explotación sexual, embarazo precoz y matrimonio precoz y forzado. En muchos casos, el causante de la deserción escolar es el aumento en las responsabilidades domésticas y de cuidado, sumado al cambio para priorizar la generación de ingresos, hechos que en tiempos de crisis sanitaria, económica, y política serán aún más severos.

La brecha tecnológica, que ya era un problema previo a la pandemia, se ha evidenciado y agravado todavía más a partir de la crisis sanitaria. Muchas instituciones educativas no cuentan con la infraestructura de tecnologías digitales necesaria para dar continuidad a la enseñanza, sumado al hecho de que existe una profunda desigualdad en el acceso a computadoras y a internet. Los adultos encuentran dificultades para acompañar las tareas y actividades enviadas por las y los maestros a distancia, tarea que recae principalmente en las adultas mujeres de los hogares. Las diferencias se profundizan si comparamos entre poblaciones urbanas y rurales, entre géneros y entre población con discapacidad. Además, las y los niños sufren especialmente los efectos del aislamiento en tanto han sido quienes menos posibilidades de recreación han tenido y -al mismo tiempo- quienes más expuestos están a sufrir situaciones de abuso y violencia. UNICEF los ha calificado a las y los niños como las “víctimas ocultas del coronavirus”, el sector de la población más indefenso y quienes más sufren el impacto del empeoramiento en la capacidad de protección de las instituciones que velan por el cuidado de las infancias.

El agravamiento de las brechas educativas vuelve a poner en el centro del debate público la importancia material y simbólica de la escuela, una institución que garantiza un conjunto de derechos básicos. Alrededor de 85 millones de niños y niñas de la región reciben desayuno o almuerzo en la escuela (CEPAL, 2020). También es el lugar de trabajo de las y los docentes y un espacio de encuentro entre personas que interactúan y aprenden a convivir con personas que tienen diversos conocimientos y formas de conocer, con diferentes experiencias de socialización y trayectorias.

Oportunidades y desafíos

El agravamiento de las brechas de desigualdad por la pandemia pone en evidencia la urgencia de abordar las inequidades con iniciativas y propuestas que puedan garantizar transformaciones estructurales. En ese sentido, el contexto actual abre ciertos márgenes y plantea una serie de oportunidades para que las sociedades que emergerán de la post pandemia, avancen hacia horizontes de mayor equidad y justicia.

Una oportunidad para rediseñar el modelo económico, la reducción de la deuda, la justicia tributaria y una renta básica ciudadana

El modelo económico predominante, basado en el capitalismo neoliberal dominado por el capital financiero internacional, ha generado desigualdad con una profunda concentración de la riqueza. Es necesario repensar la relación de los países de la región y la deuda externa que agrava las posibilidades y condiciones para la recuperación económica y social. Y que no es un problema exclusivo de América Latina y el Caribe. El propio Fondo Monetario Internacional reconoce que la deuda global acumulada luego de la crisis del 2008 representa más de dos veces el PBI mundial. Esto significa que la población mundial debe, al menos, dos veces lo que produce. En el caso de América Latina, la CEPAL advierte que el endeudamiento supone un 43,2% del PBI. La deuda no es un problema aislado, sino que se vincula además a sistemas tributarios que recaudan poco y de manera injusta ya que persisten privilegios hacia los sectores de mayores ingresos, tanto personas como empresas. Asimismo, la pandemia reactivó el debate sobre el derecho a un ingreso básico ciudadano, basado en la premisa de que el acceso a los bienes esenciales es una condición para la existencia de una ciudadanía democrática en la que se garantice la igualdad y la dignidad de todas las personas.

Una oportunidad para fortalecer la calidad de nuestras democracias

Es necesario impulsar un diálogo entre organizaciones, estados y otros actores que elaboren, en conjunto, soluciones basadas en la democracia participativa a nivel de vecindarios y comunidades y en la educación cívica orientada a la solidaridad y cooperación. La cooperación entre el Estado y las organizaciones de la sociedad civil puede garantizar la escala de acción requerida para asegurar la vida, las necesidades y la seguridad a un nivel coherente con el esfuerzo de toda la población. Se trata de revalorar al Estado social y a las políticas universales que benefician a la totalidad de la población y consoliden a los movimientos sociales que trabajan a nivel territorial, no que se profundicen las brechas de desigualdad e injusticia social.

Una oportunidad para consolidar el acceso universal a la salud

El colapso en los sistemas de salud de la región en diferentes países, incluso en los que tenían buenas capacidades instaladas, pone de manifiesto la necesidad de avanzar en la consolidación de un sistema de salud universal que garantice servicios de calidad, que cuente con los recursos necesarios para hacer frente a situaciones de crisis y que piense la salud de forma integral.

Una oportunidad para acortar las brechas de género

La crisis sanitaria evidencia las consecuencias que tiene sobre la vida común la mercantilización de lo público y de lo privado. Por eso, es momento de ampliar la agenda pública y pensar en nuevas formas de organización social en las que el cuidado ocupe un rol central y se transformen relaciones que hoy son inequitativas. Valorizar el cuidado supone pensar en términos relacionales, reconocer y respetar al otro, reflexionar sobre la interdependencia, la reciprocidad y la complementariedad. La solución no pasa sólo por repartir equitativamente el cuidado entre varones y mujeres a nivel individual, sino por reconocer la importancia y valor de este trabajo no remunerado y de que pueda ser provisto, también, por la sociedad y por un Estado que asuma su responsabilidad y reconozca a las cuidadoras y apoye la red de promotoras comunitarias.

Una oportunidad para construir una nueva relación con el medioambiente

La crisis ocasionada por la propagación del coronavirus demuestra que es hora de repensar la relación de la humanidad con la naturaleza, de cuestionar la noción de autonomía, de reemplazar las visiones antropocéntricas e instrumentales de la tierra para retomar la idea de que formamos parte de un todo con la naturaleza. Es imperativo el diseño de una solución geopolítica que permita una producción y distribución de los medios sostenible en el tiempo para el conjunto de la vida de la tierra. Se trata de trasladar el paradigma del cuidado, de valorar la reciprocidad y la interdependencia entre los seres humanos, pero hacia la naturaleza y la tierra. Debemos repensar los vínculos entre los humanos y el resto de los seres vivos, y de avanzar hacia un nuevo pacto económico-social y ambiental capaz de garantizar la justicia social, económica y ambiental.

Conclusión: una oportunidad para reformular el vínculo entre las ciencias sociales y la política

Las ciencias sociales adquieren un papel protagónico en el diseño de las nuevas comunidades emanadas de la pandemia. Sus herramientas son fundamentales para orientar la toma de decisiones de los gobiernos, repensar políticas públicas estructurales y esbozar una propuesta colectiva en la región.

Resulta necesario pensar en la vinculación entre la investigación, el conocimiento y la política para adoptar las mejores decisiones frente a los desafíos

que presentan las diferentes situaciones sociales. Es hora de analizar la interdependencia, reciprocidad y complementariedad del trabajo político y del Estado con la producción de unas Ciencias Sociales que avancen para romper la reproducción de un conocimiento único y universal, que abonen a la reflexión crítica, que sean capaces de auto centrarse y, a partir de ello, elaborar categorías, conceptos e ideas que, situadas en la historia y las problemáticas locales, aporten a la producción de conocimiento con vocación nacional y regional.

Esta puede ser la oportunidad para esbozar un nuevo contrato social que permita la construcción de un mundo más justo, alejado de la narrativa neoliberal que se impuso a partir de los años 80 y en la que los seres humanos fueron lo menos importante. La complejidad que atraviesa nuestra región requiere cambios que permitan elaborar agendas de temas prioritarios y el abordaje inter y multidisciplinario desde la diversidad de las ciencias sociales y humanas, pero también desde la interacción con otras ciencias.

Esto requiere ampliar los horizontes de la oferta educativa, de la investigación social, crear y consolidar espacios de encuentros académicos, políticos y sociales más allá de los tradicionales, todo lo cual implica la reivindicación de las ciencias sociales en su potencial crítico y transformador.

Referencias bibliográficas

Comisión Económica para los países de América latina y el Caribe CEPAL (2020) “Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones”. Disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45782/4/S2000471_es.pdf

Comisión Económica para los países de América latina y el Caribe (CEPAL) (2020a) “El desafío social en tiempos del COVID-19” Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45527-desafio-social-tiempos-covid-19>

OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2020), “Covid-19 y el mundo del trabajo: repercusiones y respuestas”, 18 de marzo de 2020. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_739158.pdf